

Los hispanos y la política exterior de los Estados Unidos. 1955-1980

Consideraciones sobre el papel político de las minorías

Fco. Javier GÓMEZ DÍEZ
Universidad Complutense

En los últimos años, tanto en el campo de la historia como en el de la sociología, ha surgido un nuevo tema de investigación ligado a la problemática del hispanismo en Los Estados Unidos, y no puede uno dejar de preguntarse por las razones de este fenómeno, fruto de la conversión de una minoría «invisible»¹ en un grupo social en crecimiento y fuertemente activo, cuya evolución es observada con intereses. Entre los factores que han originado el desarrollo de la minoría hispana conviene señalar los más importantes:

— Un clarísimo crecimiento demográfico desde aproximadamente mediados de siglo, originado tanto por un aumento de la población chicana² como por la llegada desde Hispanoamérica de nuevos grupos de emigrantes³.

1. Thomas SOWELL, *Ethnic America*, U.S.A., 1981, p. 267.

2. Las discusiones sobre el origen de la denominación «chicano» y la conveniencia o no de utilizarla para referirse a toda la comunidad mexicanoamericana han sido amplísimas. Tanto Tino VILLANUEVA («Sobre el término chicano», aparecido por primera vez en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 336, Junio, 1978, y recogido posteriormente en *Chicanos. Antología histórico literaria*, México, 1980) como Richard L. NOSTRAND («“Mexican American” and “chicano”: Emerging Terms for a People Coming of Age», *Pacific Historical Review*, vol. XLII, núm. 3, agosto, 1973) han analizado profundamente este problema. Pese a que este término no es universalmente aceptado, lo utilizaré por considerarlo entre todos el más adecuado.

3. Sobre este aumento de población pueden citarse los datos aportados por David R. MARCIEL, «Los chicanos: su lucha contemporánea», I. WALLERSTEIN, *Estados Unidos hoy*, México, 1980, p. 125, sobre el aumento de esta población en los estados del suroeste:

— Los Estados Unidos ven debilitarse el control que tradicionalmente han ejercido sobre Hispanoamérica y ésto les obliga a replantearse sus estrategias, dando una mayor importancia a la minoría hispana.

— Antes de la Segunda Guerra Mundial la gran mayoría de los hispanos vivía en áreas rurales, siendo así menos visibles fuera de sus zonas de residencia.

— La Segunda Guerra Mundial, probablemente el factor clave en este proceso, llevó a muchos hispanos fuera de sus enclaves tradicionales de habitación, alterando la imagen que de la sociedad norteamericana tenían, al tiempo que generaba en ellos un nuevo y fuerte orgullo de ciudadanía, fruto de las nuevas experiencias y de la participación activa en la defensa de los intereses y los ideales norteamericanos⁴. De esta forma cuando regresan a su país y se enfrentan a una realidad discriminante reaccionan contra ella con una plena coincidencia política, idea para mi

	1956		1960		1970		1978	
	núm.	%	núm.	%	núm.	%	núm.	%
Suroeste	2.290	10,9	3.465	11,8	4.668	12,9	7.262	17,9
California	760	7,2	1.427	9,1	2.222	11,4	3.590	16,5
Texas	1.034	13,4	1.418	14,8	1.663	14,9	2.662	20,9
Nuevo México	248	36,6	269	28,3	324	31,9		
Arizona	128	17,1	194	14,9	246	13,9	1.010	16,5
Colorado	118	8,9	157	9,0	212	9,6		

Fuentes: 1950-1960 L. GREBLER, J. W. MOORE y R. C. GUZMAN, *The Mexican American People: The Nation's Second Largest Minority*.

1970 V. M. BRIGGS, Jr., W. FOGEL y F. H. SCHMIDT, *The Chicano Worker 1978* U. S. Bureau of the Census, «Persons of Spanish origin in the United States: March 1978».

También deben ser considerados los cubanos, que antes del triunfo castrista habían emigrado en escasa medida a Los Estados Unidos, pero que por su causa cruzaron hacia La Florida en una proporción nada despreciable. Por otra parte los puertorriqueños, que pueden viajar con gran facilidad al continente, y otros habitantes de centro y suramérica, que emigran en busca de la estabilidad política y económica que sus países no les proporcionan, han incrementado también la cifra de los hispanos ciudadanos o residentes en Los Estados Unidos.

4. La Segunda Guerra Mundial tuvo como principales consecuencias: el ejército, al que se alistaron 400.000 chicanos, proporcionó grandes posibilidades educativas y anuló la discriminación entre la tropa; los chicanos murieron en mayor proporción que los blancos y que las otras minorías; en el suroeste, a causa de la necesidad de mano de obra, mientras duro la guerra disminuyó la discriminación y aumentó el número de emigrantes mexicanos, y, terminada la guerra, las medidas para favorecer a los veteranos permitieron a muchos chicanos tanto asistir a la universidad como mejorar su situación social y laboral.

clave en todo esto proceso, pues se transforma su actitud apolítica de los años veinte, naciendo en ellos un afán de participación. Así se empiezan a constituir las primeras organizaciones, que de forma casi imperceptible daran lugar al movimiento de los años sesenta.

— La administración, ante estas nuevas realidades, ha tenido que ir modificando su política.

1. LA MINORIA HISPANA

El problema demográfico

El número de hispanos, todos ellos chicanos, que durante el siglo XIX vivían en Los Estados Unidos era bajísimo, sólo en el siglo XX se alcanzó la cifra de dos millones, para llegar a los dos millones y medio en torno a 1940⁵. Desde este momento el crecimiento ha sido espectacular. Ponerse de acuerdo sobre la cantidad de hispanos que viven actualmente en Los Estados Unidos es realmente difícil y se han defendido las cifras más dispares. Ni siquiera pueden aceptarse con plena seguridad los datos del censo, pues muchos hispanos se niegan a responder a las preguntas de sus oficiales o lo hacen de forma incorrecta. De todas maneras es probable que esta población se encuentre en torno a los diecinueve millones, pues, el censo de 1980 dio una cifra cercana a los quince sin incluir a los ilegales ni a la población de Puerto Rico.

Aun más difícil es predecir su crecimiento. Barnach-Calbo cree que en el año 2000 vivirán en Los Estados Unidos treinta y cinco millones de hispanos⁶, cosa muy improbable, pues significaría la duplicación de esta minoría en unos quince años, cuando existen claros síntomas de que esta cambiando su estructura demográfica⁷.

Claro está que si no puede aceptar esta estimación basándose en el crecimiento vegetativo quizás si pueda ser posible teniendo en cuenta el factor migratorio. A este respecto la cuestión se complica por la existencia

5. J. WOMACK, Jr., «Los chicanos», *Revista de Occidente*, núm. 132, marzo 1974, p. 348. Con todas estas cifras sólo se hace referencia a los chicanos, pues hasta la Segunda Guerra Mundial no existe otra minoría hispana en Los Estados Unidos.

6. «Prioridades y formas de cooperación cultural», en R. CORTINA y A. MONCADA, *Hispanos en los Estados Unidos*, Madrid, 1988, p. 197.

7. T. Sowell, op. cit., p. 242, ha apreciado una reducción en el tamaño de las familias puertorriqueñas y T. A. SULLIVAN, «A Demographic Portrait», en P.S.J. CAFFERTY y W. A. McCREADY, *Hispanics in The United States. A new Social Agenda*, New Brunswick, 1985, un aumento significativo de la media de edad de los hispanos, lo que no deja de ser importante pese al hecho de que también haya aumentado la de los no hispanos, pues esta lo ha hecho en menor proporción.

de dos hechos condicionantes mucho más difíciles de estimar: la política migratoria de Los Estados Unidos y la situación de inestabilidad política y económica de los países emisores. Pero no hay indicios que puedan hacer pensar en una alteración profunda de estos elementos.

De esta forma observamos como el mayor problema es el originado por la dificultad de medir el número de emigrantes. Por motivos diversos se ha exagerado la verdadera dimensión del problema, y hay que empezar, pues, por rechazar estas estimaciones y clasificar a los emigrantes en dos grandes grupos: el mexicano, el más importante por su número y por sus repercusiones, y el procedente del resto de Hispanoamérica. La imposibilidad de medir con una cierta seguridad las dimensiones de la emigración ilegal ha permitido defender las cifras más dispares, apoyando tesis igualmente variadísimas⁸. Estas cifras, claramente disparatadas, deben ser reducidas significativamente. En este sentido la obra de Juan Díez-Canedo Ruiz permite acercarse a la verdadera dimensión del problema⁹. Díez-Canedo, estudiando los envíos de capital que los emigrantes realizan a México, ha considerado una cifra máxima de un millón de ilegales mexicanos, lo que obliga a reducir las cifras tradicionalmente usadas, aunque no a minusvalorar el fenómeno, pues hay que tener en cuenta una migración no mexicana de proporciones amplias todavía muy mal estudiada.

Por lo dicho puede concluirse la existencia en la actualidad de una mi-

8. Pueden citarse las dadas por Marcelino C. PEÑUELAS, *Cultura hispánica en Los Estados Unidos. Los Chicanos*, Madrid, 1978, o por el Grupo de Trabajo del Consejo Atlántico sobre la Cuenca del Caribe, *Intereses Occidentales y Política de Estados Unidos en el Caribe*, Buenos Aires, 1985, que son respectivamente de siete millones y entre los nueve y los doce millones.

9. *La migración indocumentada de México a Los Estados Unidos: un nuevo enfoque*, México, 1984. Díez-Canedo considera que para aceptar semejantes cifras se tendría que admitir que: a) el número de indocumentados se aproxima al de hombres negros y al de otras minorías: Sería tan frecuente encontrar un ilegal como un negro, cosa que resulta difícil de creer al no notar nadie a los ilegales, salvo en los momentos de crisis; b) si fuesen ciertas estas cifras entre un 20 y un 25% de la fuerza mexicana de trabajo entre 15 y 59 años estaría trabajando en Los Estados Unidos, lo que sería aproximadamente el 50% de la mano de obra manual entre estas edades; c) si fuesen ciertas, la cantidad de dinero que debería enviar semejante número de hombres, que según W. Cornelius, «La migración ilegal mexicana a Los Estados Unidos: conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones políticas y prioridades de investigación», *Foro Internacional*, enero-marzo de 1978, asciende a tres mil millones de dólares para 1975, tendríamos que aceptar que este dinero es tan importante para México como sus exportaciones totales de mercancías, que según el Banco Mundial, «Special Study on the mexican economy», *Mayor Policy Issues and Prospects*, vol. II, Washington, D. C., mayo de 1979, es aproximadamente de las mismas dimensiones.

noría hispana de aproximadamente diecinueve millones, que de ningún modo superará los veinticinco a finales de siglo.

La distribución regional de la minoría hispana

La distribución de este contingente de población condiciona las respuestas que sobre su función política pueden darse, debido fundamentalmente a dos factores: la disposición fronteriza de esta minoría, tanto en la frontera con México, como en los grandes puertos, sobre todo del Este, y las características del sistema electoral federalista de los Estados Unidos.

Es importante tener también en cuenta que los hispanos constituyen el 6,4% de la población de Los Estados Unidos, que en un 88% viven en ciudades y que más de la mitad vive en distritos urbanos centrales¹⁰.

Pero todos estos datos no pueden ser analizados independientemente de los de la población no hispana, pues el sistema electoral estadounidense, debido a las características de sus circunscripciones, permite alterar la representatividad de ciertos grupos.

¿Puede hablarse de una comunidad hispana en Los Estados Unidos?

Se ha discutido mucho sobre la existencia o no de una verdadera comunidad hispana en Los Estados Unidos. Aunque un análisis de la prensa hispana centrado en una serie de cuestiones claves sobre política exterior y percepción de la realidad estadounidense podría resolver este problema, me es imposible llevar a cabo en este momento semejante análisis, por lo que buscaré una respuesta provisional en la discusión de las tesis que sobre esta cuestión se han presentado.

Si se realiza una tipología detallada de los hispanos estadounidenses¹¹

10. *The Hispanic Population of the United States*, informe especial presentado por el Comité de Censos y Población de la Cámara de Representantes de Los Estados Unidos, Washington, D. C., 1983.

11. Las tipologías han sido casi tan variadas como los autores. JIMENEZ NUÑEZ, «Aspectos antropológicos de la presencia hispana en Los Estados Unidos», *Las culturas hispanas en Los Estados Unidos de América*, Madrid, 1978, presenta ésta: los que vivían en Los Estados Unidos antes de 1848; los de origen mexicano que ya están asentados; los mexicanos de ingreso reciente; los puertorriqueños como ciudadanos de pleno derecho; y el resto de los hispanoamericanos. No hacía distinción de los cubanos. Por el contrario, en la clasificación que realizó en 1988, «Sobre identidad y variedad de los hispanos en Estados Unidos». R. CORTINA y A. MONCADA, op. cit., no sólo los distingue sino que los considera el grupo que más se diferencia del resto. Más detallada

claramente aparecen los factores de diversidad: el origen, la situación legal, el nivel socioeconómico y otros muchos. Pero a la hora de discutir la unidad o la diversidad los autores se han centrado en varias cuestiones: la lengua —no siempre considerada un factor de unidad—, la situación socioeconómica —unida en ocasiones al lugar de procedencia¹²— y el grado de asimilación a la sociedad estadounidense —observándose, por ejemplo, esta diversidad en las manifestaciones literarias, como ha hecho Saul Sánchez¹³.

Los defensores de la falta de un elemento auténticamente integrador han sido numerosos¹⁴, pero varios hechos permiten pensar en la existencia de una comunidad hispana.

Si partimos de la definición de etnicidad dada por Alejandro Portes¹⁵ —como el conjunto integrado de características físicas y culturales que además de indicar pertenencia a un grupo de origen histórico común, al cual se le imputan ciertas conductas y atributos, constituye una base de solidaridad colectiva entre los individuos así identificados», es igualmente necesario que existan los otros porque la etnia nace de la percepción de la diferencia entre el nosotros y el ellos—, muy semejante a la dada por M. B. Melville, podemos dudar de las tesis contrarias a la existencia de una comunidad hispana integrada, pues los hispanos se ven cada vez más

es la clasificación de T. Sowell, op. cit., pág. 244, para el grupo chicano: descendientes de colonos españoles o de sus mestizos; ilegales sin ciudadanía; mexicanos con permisos temporales; mexicanos neutralizados y los nacidos en Los Estados Unidos de padres emigrantes, tanto legales como ilegales.

12. R. A. GUTIERREZ, «Unraveling America's Hispanics past: Internal Stratification and class boundaries», *Aztlan*, vol. 17/1, 1986.

13. «La incipiente narrativa chicana: un espejo de telarañas», *Cuadernos Hispanoamericanos*, diciembre de 1982, núm. 390. Sánchez defendió la existencia de tres líneas literarias que proyectan la imagen plural del chicanismo, partiendo de los distintos grados de aculturación y «desaculturación».

14. M. B. MELVILLE, «Los hispanos: clase, raza o etnicidad», R. CORTINA y A. MONCADA, op. cit., defiende la necesidad de que los hispanos reivindiquen sus herencias nacionales, porque es imposible esperar unidad dentro de los grupos étnicos. Llega a esta conclusión tras definir los conceptos de raza (distinción por los genotipos), de clase social (combinación del salario, la educación y el prestigio profesional), y de etnicidad (la forma en la que un grupo se ve distinto frente a los otros) y señalar una serie de diferencias, tanto en la lengua como en la cultura o en las posiciones políticas.

En el mismo libro A. PORTES y G. TRUELOVE, «El sentido de la diversidad: recientes investigaciones sobre los hispanos en Los Estados Unidos», señalan las diferencias que pueden dividir a los hispanos: su situación en el mercado laboral, el conocimiento del inglés o la conducta política, y defienden que cualquier unificación ha de hacerse sobre la cultura o la política.

15. «La etnicidad indisoluble: recuento de sus causas y evolución reciente en Estados Unidos», *Foro Internacional*, vol. XXVII, Abril-Junio de 1987, núm. 4/108.

como un pueblo unido y distinto¹⁶, cuentan con una identidad lingüística y religiosa en su sentido más amplio, sin confundir los rasgos y manifestaciones culturales, profusamente diversificados, con la cultura, y por último, son vistos por los anglosajones como una comunidad y no como varias.

Por todo lo cual, pese a las diferencias que no sólo considero importantes sino que creo necesario mantener, existe una clara base de unidad.

El sentimiento nacional en la minoría hispana

Resulta absurdo dispersar el hilo argumental exponiendo los rasgos nacionales diferenciadores de los distintos grupos hispanos en el momento de su «llegada» a Los Estados Unidos, cuando se sienten miembros de

16. MOORE, op. cit., observó una clara tendencia entre los chicanos a denominarse latinoamericanos o hispanoamericanos, lo que es más significativo dada la lejana fecha de publicación de su obra.

La misma idea es reforzada por los cuadros realizados a partir de encuestas por Manuel L. CARLOS, «Identidad y raíces culturales en los enclaves hispanos de Los Estados Unidos», en R. CORTINA y A. MONCADA, op. cit.

PERCEPCIONES DEL PUEBLO HISPANO (CUBANOS, CHICANOS/MEXICANOS Y PUERTORRIQUEÑOS) EN ESTADOS UNIDOS SOBRE LAS DIFERENCIAS CULTURALES ENTRE ELLOS MISMOS

Pregunta: ¿En términos generales, hay algunas diferencias grandes que crea usted que existen entre los grupos hispanos, es decir los puertorriqueños, cubanos y chicanos/mexicanos?

	Cubanos %	Chi./Mex. %	Puertorriqueños %
Perciben diferencias muy grandes	26	30	19
Perciben unas cuantas diferencias importantes	24	35	35
Perciben menores diferencias	28	17	19
Perciben diferencias inconsecuentes	22	18	26

Fuente: encuesta de 656 personas comisionadas por la Spanish Television Network y titulada «Spanish U.S.A.», New York, 1981.

La misma encuesta demostró también la preocupación generalizada por la conservación del idioma español (más del 80% de los encuestados), la religión (más del 60%) y el arte y la literatura (más del 50%).

otra comunidad nacional más o menos definida, pero de ningún modo estadounidenses. La pretensión de este apartado es lógicamente muy otra: plantear la hipótesis de la integración de los hispanos en un sentimiento nacional común al resto de los estadounidenses. Infinidad de rasgos permiten defender este hecho. Centrándonos únicamente en los cubanos, los chicanos y los puertorriqueños, podemos observar que:

— los chicanos, aún considerándose herederos de una larga tradición cultural enraizada confusamente en España y en el México prehispánico, luchan por una integración total en la que ellos consideran su nación. Los Estados Unidos;

— los cubanos, sobre todo las generaciones más jóvenes, tras convenirse de la estabilidad del régimen comunista de Fidel Castro, se sienten plenamente partícipes del destino nacional estadounidense; y

— por último, con respecto a los puertorriqueños hay que señalar la distancia cada vez mayor que separa a los habitantes de la isla de los continentales, secesión que no se ha consumado por los lazos familiares y por el continuo fluir de nuevos emigrantes.

Creo necesario señalar algunos rasgos que demuestran estos hechos. Pese a que un amplio sector de los intelectuales chicanos conciben el chicanismo como una lucha a muerte contra el capitalismo americano, encuestas recientes permiten observar una línea de pensamiento totalmente distinta entre los políticos y las masas chicanas, que creen que lo mejor de la tradición hispana se está incorporando a la cultura americana. Desde un punto de vista político la evolución se comprueba con la simple lectura de los textos reivindicativos de los años cincuenta y de los actuales. Se ha desarrollado un conflicto generacional entre los viejos mexicanos nacidos en México o en aquella minoría invisible de la que hablaba Thomas Sowell y los nuevos chicanos que han nacido en circunstancias radicalmente distintas¹⁷.

En 1985 los cubanos eligieron al primer alcalde hispano de Miami, demostrando que no pensaban ya seriamente en volver a Cuba.

El caso de los puertorriqueños es distinto, pues frente a la ciudadanía de segunda clase que gozan los isleños, los que nacen en Los Estados Unidos consiguen la ciudadanía plena y sólo regresan a Puerto Rico como turistas. Hasta tal punto es esto que «según las encuestas, los menores de treinta años, especialmente si han nacido en Los Estados Unidos y terminado la enseñanza secundaria, están abrumadoramente a favor de los rasgos principales de la cultura anglosajona. E incluso, sobre todo los más pobres, creen que cuanto más asuman la cultura americana, la interioricen, mejor les irá (...) y sólo los puertorriqueños adultos desearían que los

17. La anécdota que cuenta Tomás CALVO BUEZAS, *Los más pobres en el país más rico. Clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*. Madrid, 1981, p. 28, es claramente significativa a este respecto.

rasgos más típicos de la cultura latina, y en especial la mayor solidaridad intergeneracional, se incorporasen a la cultura anglosajona»¹⁸. Esta ruptura entre la isla y el continente se produce incluso en los grupos más radicales como los Young Lords, que no pretenden volver a Puerto Rico, sino algo muy distinto; en palabras de su líder Pablo «Yoruba» Guzmán, que «se nos compense por todo lo que hemos sufrido aquí».

Dejando aparte el caso cubano, cuya integración surge de una identificación casi plena con el mundo estadounidense, liberal y capitalista, y del fracado de Bahía de Cochinos, la paradoja reside en que la integración nace del conflicto. Las instituciones que pretendieron, como la L.U.L.A.C. o la American G.I. Forum, una integración pacífica y plena por medio de la aceptación del «melting pot» y la renuncia a los rasgos definitorios del hispanismo, demostraron su incapacidad total para conselguirlo¹⁹. Frente a la opinión de algunos estadounidenses que consideran que el chicanismo retrasa la integración, la brillante obra del doctor Tomás Calvo Buezas²⁰ demostró que es la lucha abierta por la identidad la que genera, consciente o inconscientemente, la integración.

Vemos de este modo, siguiendo muy de cerca a Calvo Buezas, que la Huelga de Delano, que comenzó con símbolos de dioses extranjeros, pronto se transformó en busca del apoyo de toda la nación. Así lo puso de manifiesto *El Malcriado*²¹: «La bandera mexicana es un recuerdo de la Revolución Mexicana, un símbolo de liberación, un tributo a la tierra nativa de muchos peregrinos (...) La bandera americana representa un símbolo de lealtad a la nación que busca alcanzar la libertad y la justicia para todos». En la misma línea que manifiestan los autores del Plan de Delano: «... como hombres libres y soberanos declaramos solemnemente ante todo el mundo civilizado que nos juzga y ante la nación a que pertenecemos...»²², y posteriormente los del Plan del Partido de la Raza Unida: «... afirmamos una y otra vez nuestra lealtad a la democracia constitucional de Los Estados Unidos de América...»²³.

Por medio del boicot queda establecido un modelo de relación exogámica con los otros, que se refleja en unas protestas, cuyos rituales se celebran de tal modo que, pese a realizarse con los símbolos y el folklore propios de los mexicanos, invitan a la participación de los anglosajones.

18. A. MONCADA, *La americanización de los hispanos*, Madrid, 1986, p. 128.

19. Ricardo PARRA, Víctor RIOS y Armando GUTIERREZ, «Chicano Organizations in the Midwest: Past, Present and Possibilities». *Aztlán*, 1979, vol 7/2.

20. Tomás CALVO BUEZAS, *Los más pobres en el país más rico*, Madrid, 1981.

21. *El Malcriado*, 4 de abril de 1966, p. 11. También es significativo que este periódico, que empezó publicándose en lengua española, pronto sacase una edición en inglés mucho más importante que la española.

22. *El Malcriado*, 4 de abril de 1966.

23. 28 de octubre de 1967.

Continuando este proceso, y en el sentido inverso, el 23 de agosto de 1966 el movimiento de Cesar Chávez se afilió a la AFL-CIO, ganando reconocimiento y renombre, pero al tiempo, adaptándose al sistema americano. Su líder había asimilado para entonces la fe en la democracia y las técnicas organizativas estadounidenses. Posteriormente, en 1976, apoyarán abiertamente la candidatura de J. Carter a la presidencia de Los Estados Unidos. En un claro proceso de integración, muy conflictivo y de ninguna forma concluido, se había pasado de la invisibilidad a la participación.

Pese a la inexistencia de un estudio semejante al de Calvo Buezas en torno al problema de los puertorriqueños, hay indicios más que suficientes para pensar que algo muy semejante ha tenido lugar, pero de forma mucho más brutal debido fundamentalmente a la falta de una estructura social estable como la que tenían los chicanos en el suroeste.

2. LOS HISPANOS Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS

El sistema de formulación de la política exterior de Los Estados Unidos

A la hora de analizar la formulación de la política exterior estadounidense hay que observar varios factores: las funciones del presidente y del Congreso, así como sus conflictos, el papel que cumplen los partidos en la configuración de estos poderes y las fuerzas no gubernamentales, cuyo comportamiento puede alterar tanto la imagen de Los Estados Unidos en el exterior como su actuación.

Si nos remitimos a la Constitución, las principales funciones del Congreso en el campo de la política exterior son reglamentar el comercio, declarar la guerra y reclutar y mantener ejércitos. Pero la Corte Suprema redujo estas funciones, determinando que el Presidente «no sólo está autorizado sino también obligado a resistir la fuerza por la fuerza» sin esperar a que «el Congreso bautice su acción con un nombre». De este modo el Presidente se convierte en el máximo elemento regulador de la política exterior. Tiene un poder decisorio que actúa libremente dentro de la rama ejecutiva, e incluso puede hacerlo en secreto durante un largo período de tiempo, dando a su actuación una gran eficacia. Pero debe acudir al Congreso en busca de dinero, leyes y refrendo de los tratados. Se establecen así dos tipos de limitaciones a la libre actuación presidencial: las políticas, como la competencia de ciertos grupos —grupos de pensión, plasmadores de opinión pública, personal gubernamental, etc— con el presidente para ganarse una opinión favorable, y las institucionales, regidas por el Congreso, que controla los fondos monetarios y puede escudriñar los organismos que determinen y administran la política exterior.

El Congreso controla fundamentalmente la política comercial, la de

derechos humanos, la agrícola, las ayudas exteriores y la venta de armas; pero cambiar una línea política establecida es francamente difícil, debido a que los grandes intereses creados pueden bloquear cualquier iniciativa, apoyados en la fragmentación de la política estadounidense, tanto en lo que se refiere a los departamentos ejecutivos como a los comités del Congreso, que en la mayoría de los casos controlan la legislación más que el pleno del Congreso, al tiempo que dependen más de intereses particulares, dada la creciente independencia de los políticos con respecto a sus partidos. Los partidos controlan cada vez con mayores dificultades la disciplina de sus congresistas. Los movimientos de un solo tema, la fuerza creciente de los grupos de presión, el encarecimiento de las campañas electorales y otros fenómenos han servido a los investigadores para explicar este hecho²⁴, pero, cualquiera que sea la explicación, la consecuencia es clara: la incapacidad del partido para imponer una disciplina a sus propios congresistas, que piensan fundamentalmente en garantizarse el apoyo de sus votantes directos. Todo esto se ve reforzado por el hecho de que los candidatos financian cada vez en mayor medida las campañas electorales con sus propios fondos o con los que puedan conseguir por sí mismos, al no poder el partido hacer frente como tal al encarecimiento de las elecciones. Otra consecuencia clara de este hecho es que un grupo de intereses no puede garantizarse el apoyo de los congresistas presionando sobre los partidos, con lo que tiene que diversificar su actuación.

Por último también hay que considerar que existen muchos factores no institucionales que configuran tanto la imagen como la actuación de Los Estados Unidos —compañías multinacionales, sindicatos, bancos, universidades, grupos eclesiásticos, etc—; factores que ninguna administración puede controlar fácilmente.

¿Cómo puede una minoría ejercer presión sobre la política?

Frente a la teoría clásica de la democracia, que requería del electorado interés y participación en los asuntos públicos, participar en las discusiones, la posesión de información y de principios y juicios basados en la racionalidad y en los intereses comunitarios, las investigaciones han demostrado que esto no se da ni en las democracias más avanzadas, y ha sido obligado redefinir las bases sociológicas de éstas sobre el pluralismo social, la diversidad y competencia de las élites, el consenso básico sobre

24. A. M. SCHLESINGER, Jr., «La breve vida feliz de los partidos políticos norteamericanos», *Los ciclos de la historia de América*, Madrid, 1988. Duane LOCKARD, «Tendencias actuales en el sistema político norteamericano», P. E. SIGMUND y J. ROIZ, *Poder, Sociedad y Estado en USA*, Barcelona, 1985.

las reglas de la competencia política y las elecciones, que proporcionan una oportunidad de participar regularmente a los ciudadanos.

El hecho de que el acceso a la influencia política sea conflictivo y restrictivo genera que los asuntos políticos considerados por el sistema también lo sean, pues son los temas que interesan a los grupos legitimados. Esta agenda sólo muy difícilmente puede ser cambiada. De este modo lo importante es ver como un asunto se convierte en parte de la agenda o deja de pertenecer a ella. La influencia en política consiste en conseguir que los temas importantes para tu grupo lo sean también para el resto de la sociedad. Las formas de introducir un tema en la agenda pueden ser varias: la violencia, la presión económica sobre la clase política o los creadores de opinión pública, para involucrar al mayor número posible de gente, y la presión directa sobre el gobierno.

El uso de la violencia puede conseguir que el sistema fije su atención en un nuevo problema, pero al mismo tiempo provocará, más aún en los casos de conflictos étnicos, una reacción contraria en el cuerpo social mayoritario que permitirá resolver o acallar el conflicto con la represión. De este modo son el control político y los medios de comunicación los sistemas más importantes en este proceso y en torno a ellos hay que señalar varios hechos importantes.

Los hispanos han ido incrementando progresivamente su participación electoral, siendo los cubanos los que en mayor medida votan, hasta un 60%, mientras que los chicanos sólo lo hacen entre un 30 y un 40%. Por lo general, y no sin razón, los investigadores han identificado a los cubanos con el republicanismo y a los chicanos y puertorriqueños con los demócratas. Pero esta identificación ya no es tan clara. Por ejemplo, R. Reagan fue el presidente que consiguió mayor proporción de votos chicanos y en 1983 el 47% de los cubanos registrados para votar estaban afiliados al partido demócrata. Esto está relacionado con la descomposición de los partidos norteamericanos y con el hecho de que los votantes piensen cada vez en mayor medida en el candidato y no en el partido. Por otra parte, el anticastrismo no tiene por que implicar conservadurismo; los cubanos se enfrentan, como el resto de los hispanos, a los mismos problemas de educación, bilingüismo e integración.

Por otra parte, el poder político no sólo se mide en el número de votos, también hay que considerar la fuerza económica, la capacidad de organización y los medios de comunicación. El hispano medio está sobre todo orientado hacia los medios electrónicos, pero esto no significa restarle importancia a la prensa escrita, pues es la fuente de información de la élite hispana y el medio de comunicación con otros sectores de la nación, debiendo a que suelen ser periódicos bilingües, cuando no escritos únicamente en inglés. Con respecto a los medios de comunicación electrónica no puede considerarse excesiva la influencia mexicana, como algunos investigadores han hecho, pues, pese a que la mayor parte de los programas

y los de mayor audiencia son mexicanos, hay que señalar que se trata fundamentalmente de telenovelas, mientras que en los Estados Unidos se producen noticiarios y programas de asuntos públicos y de interés para la comunidad. Además la importancia, referida sobre todo a los asuntos internacionales, de las agencias de noticias EFE y Notimex se ve mucho más que compensada por la de AP y UPI.

La importancia de la influencia hispana

Pese a todo lo visto hasta ahora hay que señalar que entre 1955 y 1980 la influencia de los hispanos en la política nacional e internacional de Los Estados Unidos ha sido mínima, por no decir inexistente.

Antes de 1960 su influencia no se dejó notar fuera de sus núcleos de habitación, donde ya empezaban a controlar o a condicionar muchas elecciones. Su primera intervención importante en la política nacional fue su apoyo masivo a la candidatura de J. F. Kennedy²⁵. Todo este proceso se vio muy favorecido por el movimiento pro derechos civiles iniciando por la minoría negra y por la capacidad de los líderes chicanos, fundamentalmente Cesar Chávez, para ganarse el apoyo de grandes sectores no hispanos, en una época de crisis de valores en Los Estados Unidos.

La creación de The Cabinet Committee on Mexican American Affairs marca el inicio de la presencia chicana, e hispana, a nivel nacional, demostrando su fuerza electoral. Así en 1977 tenía ya un número importante de representantes en la administración nacional. ¿Cuáles fueron las consecuencias?

Los congresistas, los hispanos con cargos políticos de mayor importancia, durante la administración de J. Carter no tuvieron demasiado poder; y las razones son claras:

— Sólo eran cinco, cuatro chicanos y un puertorriqueño, de ningún modo un número alto. Se ha dado por supuesto que la escasa participación de los hispanos en las elecciones es el factor determinante de esta baja representación, pero, sin querer menospreciar este hecho, sería conveniente estudiar en que medida el sistema electoral estadounidense ha falseado, por medio del sistema de circunscripciones, la representatividad de esta minoría.

— No estaban tampoco muy unidos, pues, aunque todos se consideraban hispanos, había cuatro demócratas y un republicano, tres liberales y

25. Kennedy recibió tres cuartas partes del voto puertorriqueño y una mayor proporción del voto chicano. Dan DICHEY, en *The Kennedy Corridos: A Study of the Ballads of a Mexican American Hero*, Austin, 1978, demostró el gran impacto que Kennedy ejerció sobre los chicanos.

dos conservadores, dos chicanistas, dos no especialmente chicanistas y uno con fama de antichicano, tres con base de apoyo urbana y dos rural²⁶.

— La división del Congreso en comités dificultó su labor, pues sólo Roybal pertenecía a una comisión de intereses para los hispanos como tales.

Pese a todo fundaron NALEO (National Association of Latino Elected Officials) y Roybal y García trabajaron estrechamente con otros hispanos en cuestiones como la educación bilingüe o el establecimiento de un censo hispano más preciso, lo que por otra parte demuestra el escaso interés que tenían estos representantes por las cuestiones de política internacional.

Fue de mayor importancia la labor realizada por los burócratas, sin embargo, pese a su significativa presencia en la administración de Carter, su labor presenta dos inconvenientes: todas sus iniciativas, aunque de hecho no suela hacerse, pueden ser detenidas casi con la misma finalidad con la que han sido puestas en marcha y el hecho de ser nombrados por pertenecer a una minoría puede provocar reacciones negativas entre sus colegas.

Es en la elección del presidente donde mayor influencia podían haber ejercido para alterar la política exterior, pero ésto no ha sido así. Sólo dos de sus organizaciones son grupos de presión económicamente independientes y además no están orientadas hacia la política propiamente dicha, sino hacia problemas educativos. El carácter nacional de las elecciones junto al sistema federal, que reduce la importancia de los hispanos dada su concentración, han permitido que la mayoría de los candidatos pudieran prescindir de ellos, sólo en la elección de J. Carter fueron realmente importantes, aunque tampoco decisivos. La reacción conservadora de Los Estados Unidos ha disminuído el valor electoral de un grupo en su mayor parte al partido demócrata, aunque, como ya señalé, esta cuestión no debe ser exagerada.

De este modo parece claro que la contribución hispana a la política nacional de Los Estados Unidos no ha hecho más que comenzar y está todavía muy lejos de estabilizarse, cosa que no se conseguirá mientras no se establezcan grupos de presión permanentes, no se reduzcan las diferencias y no se definan con un mínimo de claridad los intereses.

26. R. O. de la GARZA, «'And then There were some...' chicanos as national political actors, 1967-1980», *Aztlan*, 1984, vol. 15/1.

La política de Los Estados Unidos y el problema de los ilegales: delincuencia, estabilidad y conflictos raciales

El hecho de que los hispanos no hayan ejercido una presión capaz de influir en la política exterior de Los Estados Unidos no significa que carezcan de importancia; muy al contrario, la política estadounidense esta fuertemente condicionada por la existencia de esta minoría.

Si bien la historia de México y Los Estados Unidos se caracteriza en un principio por la existencia de una frontera abierta, no será hasta la Revolución Mexicana, debido a la destrucción del peonaje campesino, cuando se de la primera gran oleada migratoria y empiece a gestarse la futura crisis. Entre 1910 y 1919, 173.663 mexicanos cruzan la frontera hacia Los Estados Unidos. En 1929 la emigración mexicana desciece al mismo ritmo al que aumentan las protestas contra ella, demostrando el papel que en Los Estados Unidos han jugado los ilegales como factor propagandístico. La oleada de ilegales, que puede considerarse mexicana exclusivamente hasta las últimas décadas, se inició después de la Segunda Guerra Mundial, coincidiendo con una serie de transformaciones en México: el crecimiento de la población, el empobrecimiento del campesinado, y el proceso de industrialización, que se realizó a costa de la dependencia con respecto al vecino del norte, la importación de trabajadores cualificados y la exportación de mano de obra sobrante.

Las características que tradicionalmente definían a los ilegales se han ido modificando en los últimos tiempos y ahora hay que hablar de una población que no pertenece al sector más pobre de la sociedad mexicana, cuyo número es muy inferior al proporcionado por algunos autores, que no representa una válvula de seguridad contra el paro mexicano, aunque si tiene un importante valor económico, y que esta integrada en su mayor parte por emigrantes de retorno²⁷.

La política aplicada por Los Estados Unidos no ha sido efectiva debido a la existencia de intereses contrapuestos dentro de ese mismo país, a la incapacidad material del SIN para cerrar las fronteras y a la necesidad de resolver este problema sin deteriorar las relaciones con México ni poner en peligro su estabilidad.

27. Frente a la tesis de W. A. CORNELIUS, manifestadas entre otros lugares en «La nueva mitología de la emigración mexicana a Los Estados Unidos», *Indocumentados. Mitos y realidades*, México, 1979, de que los mexicanos emigran a Los Estados Unidos por falta de empleo hay que citar las defendidas por DIEZ-CANEDO, op. cit., o Francisco ALBA, «El patrón migratorio entre Estados Unidos y México: su relación con el mercado laboral y el flujo de remesas», M. GARCIA Y GRIEGO Y G. VEGA, *México-Estados Unidos 1984*, México, 1985, basadas en la existencia de una doble migración, a la Ciudad de México y a Los Estados Unidos, esta última protagonizada por gentes con mayor poder adquisitivo.

A este respecto hay que plantear varias preguntas: ¿Los Estados Unidos han pretendido realmente cerrar la frontera? ¿Cuál es el verdadero peligro que se esconde detrás de la emigración ilegal? ¿Cómo puede la resolución de este problema afectar a las relaciones con Hispanoamérica?

La administración estadounidense si ha intentado resolver este problema, que poco a poco tiene que ver con la propaganda y mucho con un grave peligro que se plasma en tres áreas:

— la actuación, desde el interior, de Los Estados Unidos o desde territorios cercanos a sus fronteras, de grupos de carácter delictivo, ligados fundamentalmente al problema de la droga;

— la posibilidad de que se desestabilice la sociedad mexicana; y

— el conflicto racial que la llegada continua de emigrantes mantiene abierto en los Estados Unidos.

El convencimiento del peligro que este fenómeno implica se ha sido generalizando y, al tiempo, se ha debilitado la posición de los empleadores, que tradicionalmente han presionado para evitar el cierre de la frontera. Pese a esto no es posible dar todavía una solución al problema. Los Estados Unidos se debaten entre cerrar las fronteras, poniendo en peligro la estabilidad de México²⁸, y no actuar, agravando en su interior el problema de la droga y los conflictos raciales, problemas que preocupan enormemente a los responsables de la seguridad nacional, al representar una crisis gravísima en potencia.

Con respecto a la posición de los hispanos, no es cierto que los ilegales esten sirviendo como factor unificador entre los distintos grupos hispanos, muy al contrario estén perpetuando las discriminaciones de éstos y agriando las relaciones internas. Los ilegales están generando así básicamente dos problemas: el descenso de los salarios de los hispanos y la división interna de sus principales instituciones (sindicatos o Iglesia). Además está provocando el aislamiento de los chicanos en la frontera mexicana y de los cubanos en La Florida con respecto a los otros grupos minoritarios —negros, asiáticos, etc.

De este modo se conjugan dos problemas. Los hispanos piensan que la política contra los ilegales puede afectar a sus derechos constitucionales y, al tiempo, se han dado cuenta de que la entrada masiva de estos les perjudica. La situación se complica aun más por la actitud de los hispanos frente a Hispanoamérica, actitud de comprensión y simpatía que, aunque no empece para señalar sus defectos y criticarla, conduce a muchos a ver con malos ojos las posturas de superioridad y el uso de la violencia por parte de los Estados Unidos. Vemos así que el problema, que tiene su raíz

28. Esta estabilidad sería vulnerada no por afectar directamente a los ingresos del Estado, sino por hacerlo sobre los de muchas familias campesinas que podrían perder estos ingresos extras.

última en la caótica situación de Hispanoamérica, no ha sido todavía afrontado seriamente por nadie y puede agriar las relaciones de Los Estados Unidos con sus vecinos.

CONCLUSIONES

Varias ideas se pueden afirmar en torno a la relación de los hispanos con Los Estados Unidos:

— esta minoría está desarrollando un fuerte sentimiento de pertenencia a la nación estadounidense, que tiene su origen en los conflictos que contra la discriminación se iniciaron en la década de los sesenta.

— entre 1955 y 1980 lo hispanos no han ejercido el más mínimo control sobre la política exterior, debido a su escasa importancia en las elecciones presidenciales, a la estructura y al funcionamiento del Congreso, que facilita la continuidad de las líneas políticas establecidas y favorece a los congresistas de mayor antigüedad, y a la falta de entendimiento entre los propios congresistas hispanos.

— pero, si se pone en relación el crecimiento demográfico, la distribución regional y la unidad de intereses de la minoría hispana con el sistema político de Los Estados Unidos se puede suponer que esta influencia ha crecido significativamente en la última década y que lo seguirá haciendo.

— Por otra parte debemos señalar la importancia cada vez mayor que para Los Estados Unidos tiene mantener buenas relaciones con Hispanoamérica, en una época en la que su hegemonía está siendo discutida por la competencia económica de Japón y Europa —fundamentalmente Alemania Federal— por el incremento del valor político y la independencia del Tercer Mundo y por la fuerza militar de la U.R.S.S. —asegurar un acercamiento al bloque occidental es, cuando menos, prematuro. Esta necesidad de mantener buenas relaciones incrementará el papel que en la política exterior pueda desempeñar la minoría hispana.

Ha quedado claro también que en toda esta problemática la emigración ilegal ocupa un lugar central. Es el factor más conflictivo, ha agriado las relaciones de Los Estados Unidos con sus vecinos y de sus distintas minorías entre sí, ha dividido a los hispanos, enfrentando a los distintos grupos y fragmentando sus instituciones, y ha puesto a toda la comunidad nacional en una permanente situación de tensión, en la que no ocupa un lugar secundario el tráfico de estupefacientes. Es, por todo ello, el problema que más urgentemente reclama una solución.